



EL MERCURIO
ARTES Y LETRAS

com
MAYO DE 2026

ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

“Por formación soy historiador del arte, pero me interesa mucho la arquitectura moderna. Si se podría decir que soy historiador de la arquitectura”, contesta Martino Stierli con una sonrisa —tras pensar unos segundos— cuando le preguntamos sobre cómo definiría su labor profesional. Desde hace más de diez años, el curador y académico, de origen suizo, se desempeña como conservador jefe de Arquitectura y Diseño del MoMA de Nueva York. Allí supervisa el amplio programa de exposiciones especiales, instalaciones y adquisiciones de este departamento del museo, que además resguarda un extraordinario conjunto de diseño moderno y los archivos de grandes arquitectos del siglo XX, como Frank Lloyd Wright y Mies van der Rohe.

—¿Cómo se despliegan la arquitectura y el diseño en un museo que dedica fundamentalmente a las artes visuales?

“El MoMA cuenta con departamentos de arquitectura y diseño casi desde sus inicios. El museo se fundó en 1929 y la sección de arquitectura se creó en 1932, así que siempre ha sido un componente muy importante. Claro, la naturaleza de nuestro trabajo es un poco diferente, no mostramos obras de arte, sino representaciones de edificios. El diseño, a su vez, tiene mucho que ver con objetos de uso cotidiano. Así que la gran pregunta es ¿cómo se muestra eso en un contexto museístico? Es un desafío, pero creo que lo hemos logrado resolver de buena manera, está funcionando bien.”

—Un desafío que creció con la ampliación del museo en 2019, cuando su sección recibió un 30 por ciento más de espacio.

“Si la ampliación del museo fue un momento clave para replantear nuestra labor y acercarnos a un enfoque mucho más colaborativo. Nuestro departamento sigue siendo responsable de galerías específicas, pero intentamos que estas dialoguen con las demás artes, con una mirada interdisciplinaria. Varios museos se han acercado a conocer nuestra experiencia.”

Modernismo, bienestar y “starquitects”

—Ha estudiado mucho las arquitecturas modernista y contemporánea, que en ocasiones resultan impresionantes a la vista, pero no un lugar acogedor para vivir.

“Hay algo de cierto ahí. Creo que el modernismo a menudo se interesaba mucho por una esquema de la arquitectura, una lógica general, y quizá no tanto por la cuestión del cuidado y el bienestar. Creo que la pandemia ayudó a buscar nuevos rumbos en esta encrucijada. Hoy la cuestión del cuidado —o “care”, como se dice en inglés— se ha tomado un tema relevante en el debate arquitectónico contemporáneo, pero es algo muy reciente”.

—¿La pandemia movió el tablero?

“La digitalización recibió un gran impulso durante la pandemia, así como la innovación tecnológica. Pero también durante ese período nos dimos cuenta de lo mucho que necesitamos y deseamos la interacción humana en el espacio físico. Cuanto más se digitaliza nuestro mundo, más nos damos cuenta de lo importante que es contar con una interacción física en un espacio real de la ciudad”.

—¿Ha muerto el “starquitect”?

“Creo que ya es cosa del pasado. El arquitecto estrella fue un fenómeno muy relacionado con la era del neoliberalismo, era una especie de marca detrás de una mercancía que se comercializaba. La arquitectura se convirtió en un fenómeno de la cultura popular, con gran presencia de los medios de comunicación. En ese sentido, fue algo positivo, pero también supuso que muchos otros aspectos fundamentales quedarán relegados a un segundo plano, como la dimensión social de la arquitectura y su significado político”.

—¿No más “efectos Guggenheim”?

“El Museo Guggenheim, de Frank Gehry en Bilbao, dejó claro que, en ocasiones, un solo edificio puede transformar por completo la economía de toda una ciudad o una región. Fue algo que funcionó en Bilbao y en otros espacios, pero también fracasó en muchos otros lugares. Creo que estamos llegando al final de este ciclo con la idea del museo como gran transformador económico. El turismo global sigue siendo una fuerza importante, pero creo que estamos un poco cansados de los gestos nuevos y atrevidos. Hoy interesa más habitar los espacios existentes y transformarlos; por ejemplo, la reutilización adaptativa de antiguas fábricas u otros edificios. Ahí está surgiendo un nuevo paradigma”.

Chile: ¿solo un paisaje?

“Es interesante lo que está pasando en Chile, me impresiona la cultura arquitectónica tan intensa que hay en el país”, comenta el curador del MoMa, que ha venido a Chile en distintas ocasiones, en el marco de la versión nacional del Programa de Arquitectura Joven, —organizada en Chile por Jeannette Platt y Marcelo Sarovic—, en el cual Stierli se ha desempe-



Estamos un poco cansados de los gestos arquitectónicos muy atrevidos. Hoy interesa más habitar los espacios existentes y transformarlos, como la reutilización de antiguas fábricas u edificios”.

La pandemia subrayó la necesidad de que la arquitectura aborde temas como el cuidado y el bienestar de las personas”.

Martino Stierli es el conservador jefe de Arquitectura y Diseño del MoMA. En Chile dio una charla magistral en la U. Gabriela Mistral.



“El Museo Guggenheim mostró que un edificio puede transformar la economía de una ciudad. Fue una idea que funcionó en Bilbao, pero que ha fracasado en otros lugares”.

ñado como jurado. En esta ocasión también dio una charla magistral en la Universidad Gabriela Mistral.

Cuando lo entrevistamos, Stierli viene de recorrer el restorán Mestizo, diseñado por Smiljan Radic en el parque Bicentenario. “Fui allí hace varios años y hoy volví a visitarlo. Me parece que es un edificio que ejemplifica la sensibilidad de la arquitectura chilena hacia el paisaje. El espacio está magníficamente situado y casi se funde con el paisaje, pero, al mismo tiempo, es una afirmación poderosa de las fuerzas de la naturaleza. Ya sabes, el sistema estructural descansa sobre las rocas, pero está desplazado. Así que es casi como un instante en el tiempo dentro de una formación geológica más amplia. Es una representación muy poética de las fuerzas en juego”.

—¿Percebe alguna razón que explique por qué la arquitectura de un país pequeño y lejano destaca hoy en el mundo?

“Sin duda es interesante que un país pequeño cuente con dos figuras de peso mundial, dos ganadores del Premio Pritzker, en un período de solo 10 años. Quizá tenga que ver con el hecho de que en Chile hay un entorno natural muy fuerte, muy intenso. Los profesionales son conscientes de su entorno y la arquitectura, muchas veces, se convierte en una forma de canalizar la experiencia del paisaje y transformarla en un espacio habitable”.

—¿Puede influir que somos un país de terremotos? Hay que pensar bien las cosas cuando se construye.

“Tal vez. Es interesante pensar que otro país líder en arquitectura contemporánea es Japón, también país de terremotos. Se es consciente de la fugacidad y de las amenazas naturales, que implican que nada es tan permanente. Pero, por otro lado, existe conciencia de que hay que ser cuidadoso e invertir en buena ingeniería, diseño y construcción. Eso quizá añade una capa adicional de conciencia sobre lo que la arquitectura puede hacer”.

—¿Qué visión tienes de los dos arquitectos chilenos ganadores del Pritzker?

“Resulta interesante que Aravena y Radic tengan ideas radicalmente diferentes sobre lo que es la arquitectura. Radic es un poeta, un artista, realmente amplía los límites de la disciplina. Su esposa, su compañera de aventuras, es una escultora muy reconocida, pero él también está interesado en esos temas y en traspasar las fronteras, siempre indagando y desafiando. Aravena, por otro lado, es alguien muy consciente de las condiciones socioeconómicas

en las que opera la arquitectura. Ha sido un impulsor de edificios en su alma mater universitaria y en el ámbito de la vivienda pública, de la arquitectura dirigida a sectores desfavorecidos de la sociedad”.

—Se ha referido a nuestro intenso entorno natural, con la cordillera y el océano tan presentes. Nicanor Parra escribió que en Chile “creemos ser país y la verdad es que somos apenas paisaje”.

“Sí, es un país con una belleza natural extraordinaria. He tenido la suerte de visitar la Patagonia y el desierto de Atacama, también Rapa Nui, todas experiencias transformadoras. Pero no me convence la idea de que el país sea “apenas” un paisaje. Hay un paisaje cultural, una sociedad urbana rica e interesante, que los chilenos deben saber apreciar”.

Crisis climática

De origen suizo, Stierli ha impartido clases en las universidades de Princeton, Columbia, Zürich y Basilea. Entre sus publicaciones figura “Montage and the Metropolis” (2018), que aborda los vínculos entre la arquitectura y la cultura visual en el siglo XX. Allí investiga cómo los arquitectos emplearon nuevos medios, como el concepto cinematográfico de montaje, para concebir ideas modernas del espacio.

YAP: arquitectos jóvenes trabajando



“Después del domo” de los arquitectos Torres-Realter-Harada-Straub.



“Habita la sombra”, diseño de Simonetti-Riffo Quiu. Se puede visitar en el MIM

El académico asumió su cargo en el MoMA en 2015. “He buscado abrir el museo a la arquitectura en otros lugares, con la idea de analizar cómo se adoptó y adaptó el modernismo allí”, explica. Stierli ha organizado muestras sobre arquitectura en la ex-Yugoslavia (“Hacia una utopía concreta”) y sobre el modernismo en lugares como India y Pakistán (“El proyecto de la independencia”). Ahora prepara una exposición sobre arquitectura en África Occidental, que se inaugura en junio. “Son zonas geográficas diferentes, pero están relacionadas. Se desarrollan en el mismo período, cuando comienza la descolonización. Sus líderes estaban conectados y comprendían el potencial de la arquitectura moderna para encarnar ideas progresistas de la sociedad”, comenta.

—Su década en el MoMA ha estado marcada por la crisis climática y una urbanización vertiginosa. ¿Cómo abordan estos temas?

“Creo que un rol clave ha sido la creación del Instituto Ambasz, para el estudio conjunto del entorno construido y el natural. Se ha concretado gracias a una donación de Emilio Ambasz, antiguo curador del museo y también un diseñador y arquitecto de gran éxito, considerado el padrino de la arquitectura verde”.

—Su conferencia en la Universidad Gabriela Mistral versó sobre la muestra arquitectónica del MoMA “New York, New Public”. ¿Qué se ha buscado allí?

“Bueno, Nueva York no suele ser conocida como un centro neurálgico de la arquitectura contemporánea. Es difícil construir allí. Entonces, ¿tiene la ciudad una arquitectura contemporánea interesante? Esta exposición busca mostrar la labor de arquitectos jóvenes y creativos, que realizan obras interesantes en la ciudad, a pequeña escala. La muestra también se pregunta sobre el espacio público en la época contemporánea, a través de las creaciones de profesionales que generan espacios de interacción y participación en la ciudad física”.

Martino Stierli ha sido un gran impulsor del programa internacional Young Architects Program (YAP), impulsado por el MoMA desde el año 2000. Chile fue el primer país al que se expandió el programa fuera de Estados Unidos y luego se incorporaron Italia, Turquía y Corea. YAP lleva quince años de funcionamiento en Chile, siempre organizado por los arquitectos Jeannette Platt y Marcelo Sarovic, de Constructa. Con el apoyo de un Fondart, el programa fomenta el diálogo entre jóvenes arquitectos a través de un concurso para levantar una obra temporal o pabellón en un espacio abierto y público, como el Parque Araucano o las ruinas de Huandica, lo que ha dado lugar a interesantes obras temporales. Y ya hace cinco años el Programa se extendió territorialmente, a través del Festival de Arquitectura Joven (YAF), que combina seminarios, exposiciones e iniciativas en distintos lugares del país.